



HUMANITAS
HODIE 2020
Vol. 3, n.º. 2

RECIBIDO: 23 DE ABRIL DE 2021

APROBADO: 27 DE MAYO DE 2021

CONTRA LA PRETENSIÓN DE HACER CIENCIA DE LA ÉTICA

Against the Pretension of Making Science out of Ethics

Luis Alejandro Castro Mcausland¹

RESUMEN

En el presente artículo, en primera instancia, se presenta qué se entiende por hacer ciencia de la ética. Una vez aclarado este concepto, se plantea la pregunta central del texto: ¿Es posible hacer ciencia de la ética? Posteriormente, se expone un recorrido por la literatura académica reciente sobre Wittgenstein y la relación de la filosofía de este con la ética, con la intención de contrastar la reflexión que desarrollo. A través de esto, se expresa la imposibilidad de hacer ciencia de la ética, en tanto que la ética está más allá del lenguaje proposicional necesario para hacer ciencia. Así pues, se muestran las falencias presentes en aquellos autores que intentan presentar una teoría ética. Al evitar los problemas relacionados con los intentos cientificistas de cooptar la ética, se explica si hay posibilidad de hacer ética una vez despojados de las constricciones del lenguaje proposicional. Finalmente, se concluye que existen maneras de hacer ética incluso si la ciencia no es una de ellas.

Palabras clave: ética, Wittgenstein, ciencia, lenguaje, relativismo, cientificismo, Darlei Dall'Agnoll.

ABSTRACT

In this article, we will first present what is meant by making a science out of ethics. Once this concept has been elucidated, the central question of the text is posed: Is it possible to make a science out of ethics? Later, we present a review of recent academic literature on Wittgenstein and the relationship of Wittgenstein's philosophy to ethics, intending to compare his reflection on development.. Through this, we express the impossibility of making a science out of ethics, as ethics is beyond the propositional language needed to make science. Thus, we present the shortcomings of those authors who attempt to give an ethical theory. Then, by avoiding the problems associated with scientific attempts to co-opt ethics, we explain whether doing ethics is possible after the constraints of propositional language have been removed. Finally, it is concluded that there are ways to do ethics, even if science is not one of them.

Keywords: Ethics, Wittgenstein, science, language, relativism, scientific, Dall'Agnoll.

1 Filósofo, Universidad de La Sabana. Correo electrónico: luiscame@unisabana.edu.co

INTRODUCCIÓN

Sentimos que aun cuando todas las posibles cuestiones científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo. Por supuesto que entonces ya no queda pregunta alguna; y esto es precisamente la respuesta.
(Wittgenstein, 2017, 6.52)

Desde el comienzo de su filosofía en el *Tractatus*, es claro que la ética se encuentra más allá del alcance de las ciencias. Si bien las razones particulares para esta distinción evolucionarán a lo largo de su vida, es central la preocupación por limitar y definir claramente de qué se puede hablar en términos proposicionales. Incluso desde la filosofía de los griegos antiguos la ética ha sido uno de los ejes fundamentales de los problemas vitales, por lo que es claro en el análisis wittgensteiniano que se encuentra más allá de la ciencia.

Para poder mostrar la imposibilidad de hacer ciencia de la ética, antes es necesario presentar clara y distintamente este concepto. Una vez presentado el concepto, se puede ahondar en los graves problemas que surgen de abordar la ética de esta manera. Esta exploración de los problemas se hará desde una perspectiva anclada en la filosofía de Wittgenstein, sin limitarnos a un periodo concreto de su producción filosófica, sino tratando de dilucidar una imagen de esta crítica que sea relevante a toda su obra.

Ocurre que esta imagen puede verse incluso antes de la publicación del *Tractatus*, pues el 30 de marzo de 1916 Wittgenstein escribe “¡Es difícil llevar una vida buena! Pero la vida buena es bella. ¡Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya!” (2007, p. 57). Al contrastar la vida de Wittgenstein con su obra, podemos ver fácilmente que las interpretaciones científicas que han surgido sobre esta —aquellas que relegan la metafísica y la ética a la no-existencia— son las malinterpretaciones de sus textos. Estas perspectivas, otrora defendidas por algunos miembros del Círculo de Viena, han sido un prejuicio nocivo que ha influenciado la visión que se tiene de Wittgenstein hasta el día de hoy.

Otro objetivo implícito en este artículo es esclarecer aquella confusión que pretende excluir la filosofía wittgensteiniana del campo de la ética. Sin embargo, no basta con mostrar que se puede ver la ética desde Wittgenstein, sino que también hace falta expresar *cómo* es que puede haber ética después de Wittgenstein. Para ayudar en el cumplimiento de esta tarea, se presenta una lectura de múltiples fuentes en la literatura académica reciente sobre el tema, a fin de contrastar la postura defendida en el presente artículo con lo que se ha dicho hasta ahora.

CIENCIA DE LA ÉTICA

Para poder controvertir una noción, primero es necesario representarla apropiadamente. Una advertencia similar es presentada por Wittgenstein (1913) al criticar *La ciencia de la lógica* de Coffey: “El Sr. Coffey, como muchos lógicos, saca gran ventaja de una manera poco clara de expresarse; pues si no puedes distinguir cuando quiere decir ‘Sí’ o ‘No’, es difícil argumentar contra él” (p. 2, la traducción es propia).

La ciencia requiere un lenguaje proposicional que pueda asignar a su objeto de estudio un lugar dentro de las categorías de lo verdadero y lo falso. Tiene por objetivo la elaboración de teorías que nos permitan alcanzar un mejor entendimiento de la realidad. Llega a conclusiones que pueden ser aplicadas de manera general. Se caracteriza por un método empírico, tecnificado y sistemático que presenta un modelo de la realidad, el cual se sabe que se corresponde con esta por medio de la verificación.

Es claro, entonces, que al igual que con cualquier otro campo, la ciencia de la ética tendría que corresponderse con estos criterios previamente descritos. Cuando MacIntyre (1957) dice:

Y esto pone de manifiesto que es porque Sartre y Simone de Beauvoir se ocupan de la moral de este tipo y de esta manera que presentan y solo pueden presentar sus conocimientos en forma de novelas y no de análisis lógicos. (p. 335, la traducción es propia)

No se está refiriendo a una limitación o problema intrínseco a la ética, sino a un error por parte de Sartre y Beauvoir en *su* planteamiento concreto de la ética. De esta manera, autores similares a él considerarán que sí podemos tratar la ética en términos de análisis lógico. Todas estas consideraciones arrojan luz sobre lo que es la ciencia de la ética, esto es, la formulación de teorías éticas a través de un análisis lógico de “hechos” que “se encuentran en el mundo”.

Otro aspecto de la ciencia de la ética, hasta ahora no mencionado, radica en el rechazo hacia el trato que el lenguaje ordinario da a los problemas éticos. Si bien las razones para este rechazo son tan numerosas que un análisis de estas sería digno de un artículo en sí mismo, para efectos de los propósitos de este artículo basta con señalar las áreas comunes.

Por una parte, se defiende que el lenguaje ordinario confunde conceptos y crea problemas que solo son pseudoproblemas. Es curioso que una postura similar haya sido sostenida por Wittgenstein en el *Tractatus*, pues dice:

La mayor parte de las proposiciones e interrogantes que se han escrito sobre cuestiones filosóficas no son falsas, sino absurdas. De ahí

que no podamos dar respuesta en absoluto a interrogantes de este tipo, sino solo constatar su condición de absurdos. La mayor parte de los interrogantes y proposiciones de los filósofos estriban en nuestra falta de comprensión de nuestra lógica lingüística. (2007, 4.0003)

No obstante, esta misma postura sería rechazada en su filosofía posterior, motivos que se exploran en la sección “El lenguaje proposicional y la ética”, del presente artículo.

Por otra parte, está la imposibilidad de hacer un análisis lógico valiéndose solo del lenguaje ordinario, lo que se configura como un prerrequisito de la ciencia de la ética, como vimos anteriormente. Una vez presentadas ambas áreas comunes, queda claro lo que se entiende por ciencia de la ética.

SOBRE LA POSIBILIDAD DE HACER CIENCIA DE LA ÉTICA

En “Una conferencia sobre la ética”, Wittgenstein expresa claramente que intentar hablar de la ética —en el sentido científico-proposicional al que se dirige este artículo— no es posible y por tanto no puede ser.

Toda mi tendencia y, creo, la tendencia de todos los hombres que alguna vez intentaron escribir o hablar de Ética o Religión fue correr contra los límites del lenguaje. Esta carrera contra las paredes de nuestra jaula es perfecta, absolutamente irremediable. La ética, en la medida en que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, el bien absoluto, el valor absoluto, no puede ser una ciencia. Lo que dice no añade nada a nuestro conocimiento en ningún sentido (Wittgenstein *et al.*, 2014, p. 8, la traducción es propia).

En los siguientes apartados de esta sección, se muestran los diferentes argumentos presentados por Wittgenstein a lo largo de su producción filosófica, para demostrar la imposibilidad de hacer ciencia de la ética.

EL LENGUAJE PROPOSICIONAL Y LA ÉTICA

La ética en Wittgenstein no es la construcción de teorías, doctrinas o codificaciones conceptuales. Es una reflexión práctica, no se trata de una teoría filosófica.
(Castañeda, 2011, p. 193)

En tanto la ética no puede entenderse como una simple reflexión preocupada por criterios de verdad o falsedad, esta no puede ser teoría. Esta es una ética que no se queda en los pseudoproblemas de aquellas que intentan expresar lo inexpressable, sino que, por el contrario, se dirige aporéticamente a los problemas centrales a la experiencia humana. En este sentido, es más similar al tratamiento que da el arte a su sujeto.

El lenguaje proposicional es incapaz de tratar esta ética por múltiples razones, las cuales serán expuestas a continuación. Una de estas, si no la más importante, radica en que las proposiciones no pueden expresarla dada su naturaleza no jerárquica. La ética, que trata imperativos y absolutos, necesariamente tiene que poner ciertas nociones por encima de otras.

Él [Wittgenstein] sostiene que, de hecho, no encontraremos tales afirmaciones [afirmaciones éticas absolutas] expresadas en ningún lugar por proposiciones; porque, como había sostenido también en el *Tractatus*, las proposiciones no pueden hacer más que expresar hechos, y los hechos están todos en un nivel. (Livingston, 2014, p. 178, la traducción es propia)

El otro problema que trae el lenguaje científico-proposicional al tratar la ética se ve en su entendimiento del significado, pues estos lenguajes parten de separar una palabra de su contexto y aplicarla a otro, lo que es la fuente de la aparente ambigüedad subyacente al lenguaje que se menciona en la sección “Ciencia de la Ética”. El error en este planteamiento está en afirmar que este es un problema intrínseco al lenguaje, no uno que surja por el mal uso de este. Este mal uso consiste en la práctica antes descrita de sacar las palabras de su contexto. Comprender los distintos juegos de lenguaje y la diferencia entre los mismos es lo que nos permite hablar, en un sentido no-proposicional, de la ética. Entonces,

la idea es poner de manifiesto cómo el sentido aparente de las afirmaciones metafísicas depende de desvincular nuestras palabras de cualquier aplicación concreta —práctica, científica, moral, religiosa o de otro tipo—, permitiéndoles así expresar un sentido aparentemente más profundo que el que tienen de otro modo, precisamente porque les negamos cualquier aplicación concreta y, por tanto, cualquier sentido claro. (Backström, 2012, p. 3)

Sobre cómo se habla en ese sentido no-proposicional de la ética, se trata en el siguiente apartado.

UNA REFLEXIÓN PRÁCTICA

El apartado anterior muestra las maneras en que la ética se resiste a la estructura lógica de las ciencias. Ahora, se ve cómo es menester tratar la ética para poder hablar con sentido y entender el sentido de hacer filosofía.

Dice Castañeda (2011) que “se pueden transmitir ideas sobre lo ético, a través de las actividades dentro de los juegos de lenguaje o de la estética, como en la poesía y en la literatura que contienen juegos de lenguaje sobre lo ético” (pp. 193-194). Con la intención de entender cómo se expresa lo que no se puede decir, es conveniente recordar la distinción entre ‘decir’ y ‘mostrar’ utilizada en el *Tractatus*.

Aquello que se dice es lo que se puede poner en términos estrictamente proposicionales, lo que quiere decir que se corresponde con la ciencia. Por otro lado, lo que se muestra se da en términos aporéticos, no puede ser dicho en términos estrictamente proposicionales. Un ejemplo de esto, dado por Wittgenstein en el *Tractatus*, es la fórmula aRb , que, si bien no ‘dice’ que a esté a la izquierda de R , lo “muestra” en su estructura. De este modo, la ética hace parte de lo mostrable, mas no de lo decible.

“Al dejar de estar agobiados por preguntas que no admiten respuestas, podemos permitirnos seguir con nuestras palabras, nuestros pensamientos y, sobre todo, nuestra existencia cotidiana con los demás” (Ware, 2011, p. 610, la traducción es propia). La intención en aclarar el funcionamiento de nuestro lenguaje y la manera correcta de expresar la ética es terapéutica, ya que permite vivir nuestra vida, acorde con lo dicho por Ware. A partir de esta consideración, podemos empezar a dilucidar el sentido de hacer filosofía, que claramente también tendrá un matiz terapéutico.

Este sentido le fue expresado a Rush Rhees (2021) directamente por Wittgenstein de manera privada: “No intento que creas algo que no crees, sino que hagas algo que no harás” (p. 43, la traducción es propia). La filosofía se entiende como un ejercicio práctico destinado a cambiar lo que hacemos, en lugar de lo que pensamos. Y aquí es cuando más relevancia adquiere el aforismo 6.54 en el *Tractatus*, a saber:

Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas —sobre ellas— ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella). Tiene que superar estas proposiciones; entonces ve correctamente el mundo. (Wittgenstein, 2017, 6.54).

Como con la analogía de la escalera, quien entiende el sentido de estas consideraciones sobre el lenguaje, las deja atrás para poder tratar los *problemas vitales*.

LAS REGLAS DEL JUEGO

¿Cómo sé que dos personas quieren decir lo mismo cuando ambos dicen que creen en Dios? Y se podría decir exactamente lo mismo en relación

con la Trinidad. La teología, que insiste en el uso de ciertas palabras y frases y excluye otras, no aclara nada. (Karl Barth) Ella, por así decirlo, agita palabras porque quiere decir algo y no sabe cómo expresarlo. Es la praxis lo que da a las palabras su sentido.
(Wittgenstein, 1994, p. 59)

Cuando entendemos el lenguaje en términos de los juegos de lenguaje, el sentido de las palabras está dado por el uso de los usuarios del lenguaje. Esto se conecta con el error que se comete al hacer ciencia de la ética, esto es, sacar las palabras de su contexto. También es importante traer a colación el concepto de *Lebensform* manejado por Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*, dado que nos permite esclarecer otros aspectos del lenguaje.

Un ejemplo de estos es el ya muy conocido aforismo del león: “Si un león pudiera hablar, no lo podríamos entender” (Wittgenstein, 2017, p. 619). Esto ocurre debido a la diferencia entre las formas de vida, es decir, *Lebensform*, de un león y un humano. No es una incapacidad por parte de uno o el otro, simplemente la naturaleza de nuestro lenguaje está ligada a nuestra forma de vida. He aquí la gravedad de sacar el lenguaje de lo que nos es común y conocido a aspectos que están más allá de esas experiencias. Por esto, hablar de Dios o la Ética solo lleva a confusiones, no están dentro de nuestra forma de vida, no de la manera en que los temas de la ciencia lo están. Esta observación no se puede expresar mejor que en la sentencia dada por Castañeda (2011): “[Wittgenstein] no presenta una reflexión ética convencional y repetitiva. Todo lo contrario: es una ética que no se logra aprehender desde el lenguaje, se resiste a la estructura lógica de las ciencias” (p. 197).

Es este concepto de la ética, junto con las consideraciones prácticas de la filosofía, lo que le permite a Wittgenstein escribir el 30 de marzo de 1916: “Dios es lo único que el ser humano necesita” (2007, p. 61). Solo con estas aclaraciones previas ya podemos prever parte de lo que es la Ética después del análisis realizado por Wittgenstein.

LITERATURA ACADÉMICA RECIENTE SOBRE ÉTICA Y WITTGENSTEIN

Ahora que se ha visto la ciencia de la Ética y discutido su posibilidad, es posible analizar las perspectivas proporcionadas por múltiples autores recientes que han tratado el tema, para señalar sus errores y aciertos, en función de arrojar luz sobre el debate al respecto de la relación de Wittgenstein y la Ética.

LA GRAMÁTICA “DESCRIPTIVA”

Esta es una tendencia que ha surgido en torno a la lectura de las *Investigaciones filosóficas*, la cual consiste en interpretar el análisis que hace Wittgenstein del lenguaje como un ejercicio descriptivo comparable al de los lingüistas. Si bien la intención de las investigaciones filosóficas es clara en tanto que intenta decir algo sobre *nuestro* lenguaje —afirmación que no discutirían quienes defienden esta postura—, la idea que tienen estos autores del método que utiliza Wittgenstein para llegar a estas conclusiones no puede estar más alejada de lo planteado en el texto.

Debería ser evidente por la misma estructura del texto que el método no se corresponde con lo que presentan estos autores, caracterizado por experimentos mentales como el del escarabajo en la caja o las múltiples situaciones hipotéticas con base en tribus cuyo lenguaje tiene alguna característica particular. Sin embargo, es importante despejar las confusiones en torno a la interpretación del libro, dado que una interpretación empírica de las *Investigaciones* pone en jaque las conclusiones del libro. Veamos una postura concreta de esta tendencia:

Wittgenstein utiliza un tipo de antropología descriptiva para exponer la fetichización de la experiencia ordinaria por parte de los filósofos, y Marx utiliza un tipo de método similar para mostrar el fetichismo que realmente constituye las instituciones y prácticas centrales de la vida cotidiana en la sociedad capitalista moderna. (Kitching y Pleasants, 2013, p. 173, la traducción es propia)

Aquí se comparan los métodos de Wittgenstein en las *Investigaciones* con los utilizados por Marx para analizar la sociedad capitalista; pero, no pueden estar más separados entre ellos. Mientras que Marx realiza abstracciones y predicciones con base en el funcionamiento del capitalismo en el mundo, para lo cual se vale de datos e información empírica, la labor adelantada por Wittgenstein en las *Investigaciones* es especulativa en cuanto no pretende tener fundamento antropológico. Es por esto que Wittgenstein no habla de tribus particulares o la sintaxis de alguna lengua en concreto.

Cuando Wittgenstein dice, como hace a menudo, “Decimos...” o “No decimos...” esto, de nuevo, se refiere a las “reglas del juego”, a lo que “podemos” y “no podemos” decir. [...] No podemos decir (con sentido) que el número 7 es incoloro, ya que no tiene color ni es incoloro. Tampoco podemos decir con sentido que “[ella] sufre, pero lo muestra”. (Forsberg *et al.*, 2012, p. 71, la traducción es propia)

Cuando Wittgenstein dice “nosotros decimos” o “nosotros no decimos” no lo dice en un sentido verificable en la realidad, esto es, no nos quiere decir que *de hecho* así hable la mayoría de la gente. Por el contrario, se refiere a reglas generales del lenguaje y su sintaxis. En razón a esto, se deben rechazar estas interpretaciones “literales” de las *Investigaciones*.

ÉTICA Y ESTÉTICA

Wittgenstein alude a la unidad de la ética y de la estética porque vincula ambas como forma de vida, a saber, lo esencial para el ser humano, pero de lo que este no puede decir nada (Gutiérrez, 2020, p. 390). Esta relación de la ética y la estética va más allá de lo bien señalado por Gutiérrez, esto es, que no podemos decir nada de ellas en un sentido proposicional. Sin embargo, como se presentó en la sección “Una reflexión práctica”, ambas comparten que su expresión se dé por medio de lo mostrable. Esta similitud es lo que las vuelve parte del conjunto de lo místico, en la acepción de esta palabra usada en el *Tractatus*. En ese sentido, lo místico se refiere a aquello que no es decible pero sí mostrable; en este conjunto estarían aquellos problemas vitales que se quieren tratar.

Por esto es por lo que, así como el arte no puede reducirse a lo que puede ser dicho en palabras, la ética igualmente debe verse en términos aporéticos, sin perder el sentido de lo que se quiere decir al tratar de decirlo. En razón a esto, Wittgenstein (1995) dice “En el arte es difícil decir algo que sea tan bueno como no decir nada” (p. 63). Entonces, no es la obra más bella o cargada la que mejor se expresa, sino aquella que no daña lo indecible tratando de decirlo.

Para este lenguaje [aquel de la estética y la ética] no es relevante su significado —que no lo tiene como tal— sino lo que siente el espectador como reacción espontánea, casi como un reflejo proveniente de la contemplación de la obra. (Gutiérrez, 2020, p. 390)

Esta relación de quien ve una obra de arte y la obra misma se replica en el sentido ético que expresa una frase, pues al tratar de descomponer la frase en lenguaje proposicional, se pierde el significado. Wittgenstein le presenta este fenómeno a Paul Engelmann (1967): “Si solo no se intenta expresar lo indecible [*das Unaussprechliche*] entonces nada se pierde. ¡Pero lo indecible estará —indecidiblemente— contenido en lo que se ha expresado!” (p., la traducción es propia). De esta forma, los filósofos que traten de expresar la ética harían bien en emular a los artistas, antes que a los científicos.

Creo haber resumido mi posición con respecto a la filosofía al decir: de hecho, solo se debería poetizar la filosofía. Me parece que de ello se desprende en qué medida pertenece mi pensamiento al presente, al futuro o al pasado. Pues con ello me reconocí también como alguien que no puede hacer del todo lo que querría. (Wittgenstein, 1995, p. 66)

EL PROBLEMA DEL RELATIVISMO

Wittgenstein observa cómo el miedo a la relatividad alimenta muchos intentos filosóficos de desarrollar una teoría ética con el fin de asegurar o justificar la objetividad de la ética, pero Wittgenstein encuentra equivocado este miedo.

(Christensen, 2012, pp. 10-11, la traducción es propia)

La última de las tendencias de la literatura académica reciente es aquella que presenta la visión de la Ética de Wittgenstein como relativista, esto es, que pretende dar igual validez a toda afirmación sobre ética. Esta posición supone un grave peligro para la Ética propuesta en el presente artículo, en tanto que en el fondo poco difiere de la crítica que hacen los científicistas, pues, si todas las afirmaciones éticas son igualmente válidas, no puede expresarse nada valioso en ética.

¿No tendrás entonces que decir: “Aquí yo podría igualmente bien trazar un círculo como un rectángulo, o una forma de corazón; pues todos los colores se entremezclan. Vale todo y nada”? Y en esta posición se encuentra, por ejemplo, quien, en estética o ética, busca definiciones que correspondan a nuestros conceptos. (Wittgenstein, 2017, p. 237)

Esta posibilidad ya fue planteada por Wittgenstein en las *Investigaciones*, lo que muestra que no es un planteamiento particularmente nuevo o innovador. En el fondo, se incurre en el error que Aristóteles le señalaba a Heráclito y Anaxágoras: “la doctrina de Heráclito, al afirmar que todas las cosas son y no son, hace que todas sean verdaderas, mientras que la de Anaxágoras, al afirmar que hay un término medio entre los contradictorios, hace que todas las cosas sean falsas” (*Metafísica*, IV, 1011b 25-29)

Darlei Dall’Agnoll concluye al final de *La ética en Wittgenstein y el problema del relativismo*: “Hay proposiciones morales gramaticales bisagras; por ejemplo, es cier-

to que no debemos causar más daños que beneficios para que seamos felices” (p. 153). Para entender las implicaciones de esta conclusión y su fundamento, hemos de entender el concepto de “proposiciones morales gramaticales bisagras”. Según Dall’Agnoll (2021), son aquellas

que establecen reglas de uso para nuestro concepto de “moral” o “sistema moral” o “moralidad”, mientras que proposiciones gramaticales morales no bisagras tales como “mentir está errado” “no mantener las promesas es errado” etc., establecen reglas de uso de las palabras mentir, prometer y así sucesivamente. (p. 147)

Hay cierta convergencia entre el concepto de proposiciones morales gramaticales bisagras y la *Lebensform* presentada por Wittgenstein, en tanto que ambas se configuran como un prerequisite del lenguaje. Cabe aclarar que la *Lebensform* aplica para todo el conjunto del lenguaje humano, mientras que las proposiciones morales gramaticales bisagras solo aplican a los juegos de lenguaje morales.

Estas proposiciones, más que ser verdaderas o falsas en un sentido proposicional, son *necesarias* para poder hablar de moralidad y ética; es imposible que estos juegos de lenguaje existan sin admitirlas. En ese sentido, podemos establecer una equivalencia entre la falta de entendimiento entre un humano y un león que habla; a saber, si los leones tuvieran moral, no sería convergente con la nuestra.

Sostener la tesis de un Wittgenstein relativista se hace imposible al tener en cuenta las implicaciones *necesarias* de compartir una forma de vida, es decir, la existencia de proposiciones morales gramaticales bisagras como las descritas por Dall’Agnoll. Entonces, el relativismo es superado, en tanto compartir una forma de vida *necesariamente* acarrea compartir proposiciones morales gramaticales bisagras, por lo que se vuelve posible plantear una Ética después de Wittgenstein.

CONCLUSIÓN

ÉTICA DESPUÉS DE WITTGENSTEIN

Cuando algo es bueno, también es divino. Extrañamente así se resume mi ética. Solo lo sobrenatural puede expresar lo Sobrenatural
(Wittgenstein, 1995, p. 34)

La ciencia de la ética se ha considerado como la formulación de teorías éticas a través de un análisis lógico de “hechos” que se “encuentran en el mundo”. La ética no puede entenderse como una simple reflexión de verdad o falsedad; trata de

imperativos y absolutos, por lo que, necesariamente, las nociones no guardan una relación de jerarquía. Así, la ética se resiste a la estructura lógica de las ciencias, constituye una reflexión práctica.

Lo Ético solo se puede mostrar, no se puede intentar decir sin volver inexpresable lo que se intentaba mostrar. La moralidad puede expresarse en lenguaje ordinario en la medida en que se respeten las reglas de los juegos de lenguaje; lo contrario lleva a confusiones y pseudoproblemas que son fruto de sacar las palabras de su contexto.

Así mismo, el científicismo en la ética se muestra como un error fruto de no entender la lógica subyacente a nuestro lenguaje. Esta no es una ética rígida y atemporal, pues, como bien señala Dall'Agnoll (2021), "Ser racional es percibir que lo que cuenta como razonable muda con el tiempo. Ser razonable es admitir que las prácticas humanas estén basadas en la racionalidad de nuestra moralidad" (p. 152). No obstante, como se presentó en el apartado anterior de la sección "Literatura académica reciente sobre Ética y Wittgenstein", esto no implica que debamos caer en un relativismo.

El relativismo se ve abocado por la existencia de proposiciones morales gramaticales bisagras que unen a los usuarios de un lenguaje, de la misma manera que una bisagra es intrínseca al funcionamiento de una puerta, estas proposiciones son intrínsecas a nuestros juegos de lenguaje morales. La temporalidad no quiere decir que tengamos que aceptar un relativismo reducido, de la misma manera que no podemos decir que la topografía es relativa porque sea temporal.

"Acuérdate de la impresión que produce la buena arquitectura; expresa un pensamiento. Se antojaría seguirla con un ademán" (Wittgenstein, 1995, p. 63).

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1994). *Metafísica* (T. Calvo, trad.). Gredos.
- Backström, J. (2012). Wittgenstein and The Moral Dimension of Philosophical Problems. *Oxford Handbooks Online*, 3. [shorturl.at/bwJQ9](https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199287505.003.0036)
- Castañeda Lozano, Y. (2011). El silencio ético en Wittgenstein. Una muestra sobre la responsabilidad social. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), pp. 185-198.
- Christensen, A. (2012). Wittgenstein and Ethics. *Oxford Handbooks Online*, pp. 10-11. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199287505.003.0036>
- Dall'Agnoll, D. (2021). *La Ética en Wittgenstein y el problema del relativismo*. Prismas.
- Engelmann, P., Furtmueller, L., Macguinness, B. F. y Wittgenstein, L. (1967). *Letters from Ludwig Wittgenstein. With a memoir* [By Paul Engelmann], (L. Furtmüller, trad. y B. F. McGuinness, ed.). Basil Blackwell.
- Forsberg, N., Burley, M. y Hämäläinen, N. (2012). *Language, Ethics and Animal Life: Wittgenstein and Beyond* (1.ª ed., en inglés). Bloomsbury Academic.

- Gutiérrez García, R. (2020). La emoción salvada: ética y estética a través de Wittgenstein. *Bajo Palabra*, 24, pp. 385-400. shorturl.at/jtBCJ
- Kitching, G. y Pleasants, N. (2013). *Marx and Wittgenstein: Knowledge, Morality and Politics (Routledge Studies in Social and Political Thought)* (1.ª ed., en inglés). Routledge.
- Livingston, P. (2014). *The Politics of Logic: Badiou, Wittgenstein, and the Consequences of Formalism* (edición reimpresa). Routledge.
- MacIntyre, A. (1957). What Morality Is Not. *Philosophy*, 32(123), pp. 325-335. shorturl.at/cuyLN
- Rhees, R. (2021). *Discussions of Wittgenstein by Rush Rhees (1970-03-12)*. Law Book Co of Australasia.
- Ware, B. (2011). Ethics and the Literary in Wittgenstein's "Tractatus Logico-Philosophicus". *Journal of the History of Ideas*, 72(4), pp. 595-611. shorturl.at/insEH
- Wittgenstein, L. (1994). *Observaciones sobre los colores / Observations on Color* (1.ª ed.). Paidós Ibérica Ediciones.
- Wittgenstein, L. (1995). *Aforismos: cultura y valor* (Georg Henrik von Wright ed.). Austral.
- Wittgenstein, L. (2007). *Diarios secretos / Secrets Diaries*. Alianza Editorial Sa.
- Wittgenstein, L., Zamuner, E., Lascio, D. E. V. y Levy, D. K. (2014). *Lecture on Ethics* (1.ª ed., en inglés). Wiley-Blackwell.
- Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus-investigaciones filosóficas* (1.ª ed.). Gredos.